

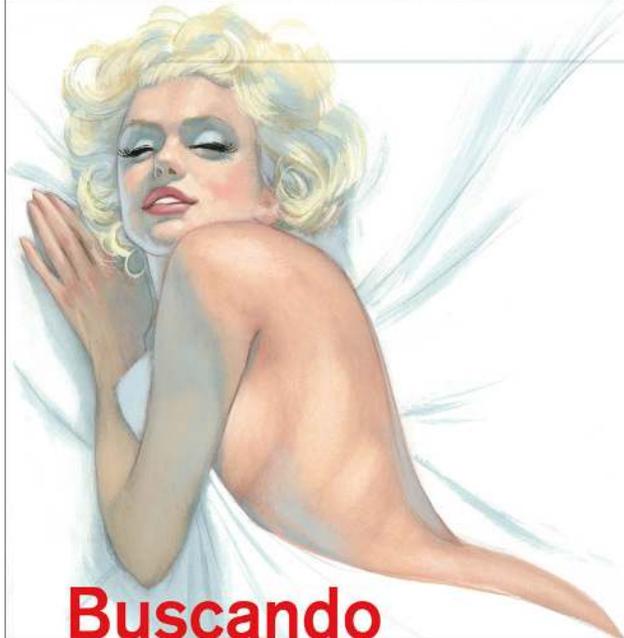


# Buscando a Marilyn

Ignacio Carrión



BREVIARIOS DE REY LEAR



# Buscando a Marilyn

Ignacio Carrión





PRIMERA EDICIÓN EN REY LEAR, SEPTIEMBRE de 2008  
(Basada en la serie de reportajes publicados en DIARIO 16 del 19 al 25 de julio de 1987)

*Edita:* REY LEAR, S.L.  
[www.reylear.es](http://www.reylear.es)

© Ignacio Carrión, 2008  
[www.ignaciocarrion.com](http://www.ignaciocarrion.com)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua español

© REY LEAR, S.L.  
Alberto Alcocer, 46 -3º B  
28016 Madrid

© Ilustración de cubierta, Fernando Vicente, 2008

ISBN: 978-84-940149-1-8

*Diseño y edición técnica:* Jesús Egido  
*Corrección de pruebas:* P. R. P.  
*Producción:* REY LEAR

*Diseño y edición técnica:* Jesús Egido  
*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo  
*Producción:* REY LEAR

LIBRO SIN LIBRO, 2012  
[www.librosinlibro.es](http://www.librosinlibro.es)



## PRÓLOGO

**M**E PIDE EL EDITOR que escriba unas líneas sobre algo que escribí hace más de veinte años. Me pide algo aparentemente fácil. ¿Qué puedo decir sobre la nostalgia de un tema, en este caso Marilyn, de mediados del siglo pasado? Por ejemplo, que ya no se producen historias como aquélla. Por ejemplo, que el periodismo y la ficción se aparean por mucho que intentemos separarlos. Que un reportaje es, o puede ser, literatura y que del mismo modo mucha literatura acaba siendo lo que fue, sin querer serlo: periodismo. Ni bueno ni malo. Periodismo a secas, es decir, hechos supuestamente ocurridos que alguien lleva al papel de un diario envuelto en palabras. Y esto, las palabras, es lo que finalmente importa.

Cuando al cabo de dos décadas he releído lo escrito sobre Marilyn, que ya tenía olvidado, he comprendido que lo que más puede asustarnos es el lenguaje —sujeto a los vaivenes de modas y mimetismos— y lo que menos nos inquieta es la historia en sí misma sobre la que no tuvimos ni tenemos ninguna autoridad. Elegimos las palabras. Creamos frases que separamos con párrafos. Seguimos un orden narrativo cuya lógica interna no sabemos muy bien a qué obedece, si a cierta intuición en la que confiamos o a algún otro precepto del que no sabemos prescindir, ni acertamos a manipular.

Un reportaje que al cabo de veinte años todavía se tiene en pie, no es seguramente mejor que otro que al cabo del mismo tiempo resulta ilegible. Si uno se cae de las manos lo atribuimos a que el tema perdió actualidad. La tuvo tan efímera que no sobrevivió más allá de veinticuatro horas. Sin embargo, ambos pueden estar muy bien escritos. Pero eso no es bastante. Por el contrario, un buen tema no garantiza por sí solo la perdurabilidad. La clave estaría en la certera combinación de tema y tratamiento. Con Marilyn lo primero es, al parecer, infalible, mientras que lo último —cómo

resucitarla, cómo evocarla— resulta bastante más elusivo. Y de ahí el temor que sentí al releer estos siete reportajes reunidos aquí en forma de libro.

Nunca he conservado los originales de mis escritos periodísticos una vez fueron publicados. Tampoco las anotaciones que los precedieron más allá de un tiempo razonable. Me he mudado de casa y de país tal vez demasiadas veces y en cada mudanza me he desprendido de libretas, borradores y otros papeles que consideré innecesarios. Siempre pensé que para guardar estos escritos ya estaban las hemerotecas municipales o la de la Biblioteca Nacional que, por lo que tengo entendido, es la gran fosa común de periódicos muertos, agonizantes o demasiado vivos. Y a esta hemeroteca acudió el editor para rescatar a Marilyn, aunque su búsqueda no fue pan comido, lo mismo que no lo fue la que a mí me llevó por las distintas ciudades de los Estados Unidos en 1987.

Aquí están aquellos siete capítulos sin alteraciones, correcciones ni embellecimientos de ningún tipo, entre otras razones porque soy y seguiré siendo reacio a refrescar o a actualizar mis propios textos. Se reproducen tal como aparecieron en *Diario16*.

La supuesta vigencia de unos textos sobre Marilyn no conviene atribuirlos a ningún mérito narrativo, sino más bien a que el deseo y la búsqueda del mito Marilyn siguen intactos en el imaginario colectivo. Se trata de un mito intemporal que permanecerá vivo mientras permanezca vivo el enigma de su propia muerte.

IGNACIO CARRIÓN

Julio de 2008